

Ediciones Lucas



Contenido

INTRODUCCIÓN	4
LA ERA DE LOS ALTARES.	5
LOS PATRIARCAS:.....	5
EL TABERNACULO DE MOISES.	6
EL TEMPLO DE SALOMON.....	6
LA ERA DE LA IGLESIA	6
EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC	6
¿PARA QUÉ SIRVEN LOS SACERDOTES?.....	8
¿POR QUÉ EL SEÑOR NECESITA UN SACERDOCIO?	9
1. AUNQUE EL SEÑOR TODO LO SABE Y TODO LO PUEDE, EN CUANTO A LO QUE SUCEDE EN LA TIERRA, ÉL ESTABLECIÓ TRABAJAR EN CONJUNTO CON SUS SACERDOTES. DIOS SÓLO HACE LO QUE SE PIDE EN LA TIERRA.	9
2. DIOS NECESITA DE UN GENUINO SACERDOCIO PORQUE SÓLO ELLOS PUEDEN PEDIR QUE SE HAGA SU VOLUNTAD.	10
3. UN GENUINO SACERDOCIO HACE POSIBLE QUE LA VOLUNTAD DE DIOS SE HAGA Y RESISTE A LOS PLANES DE SATANÁS (ORACION DE RESISTENCIA).....	12
4. DIOS NECESITA DE SACERDOTES QUE EJERZAN UNA ORACIÓN DE ATAQUE.	13
PRINCIPIOS QUE DEBEMOS TENER EN CUENTA A LA HORA DE EJERCER LA ORACIÓN SACERDOTAL	14
A. NO SABEMOS COMO ORAR PERO EL MISMO ESPÍRITU INTERCEDE	14
B. EL ESPÍRITU INTERCEDE LUEGO QUE HA ESCUDRIÑADO EL CORAZÓN DEL HOMBRE....	15
C. INICIAMOS LA ORACIÓN SACERDOTAL HABLANDO.	15
D. DEBEMOS ORAR CON CONFIANZA	17
E. SÓLO ORANDO APRENDEREMOS A ORAR.....	18
F. DEBEMOS ORAR CON SÚPLICA.....	18
G. ACERCA DE ORAR EN TODO TIEMPO Y VELAR.....	18
H. UN CAMINO EQUIVOCADO EN LA ORACION SACERDOTAL: EL PODER DEL ALMA	19
EL PRINCIPIO CORPORATIVO LIGADO A LA ORACION SACERDOTAL.....	20
1. LA ORACIÓN CORPORATIVA NOS PURIFICA DE LA AMBICION Y LA ANSIEDAD.....	20
2. MEJORES SON DOS QUE UNO	21
3. TIENEN MEJOR REMUNERACIÓN DE SU TRABAJO.	22
4. CUANDO UNO CAE EL OTRO LE LEVANTA.	23
5. MANTENER EL CALOR ESPIRITUAL:	24
6. DOS PUEDEN HACER MÁS RESISTENCIA AL ENEMIGO.....	24
7. UN CORDEL DE TRES HILOS NO SE ROMPE FACILMENTE.....	24
CONSEJOS SOBRE CÓMO PRACTICAR LA ORACIÓN CORPORATIVA:.....	25
PODEMOS ORAR A SOLAS, PERO SIN MENOSPICIAR EL CUERPO DE CRISTO.....	25

NO NECESARIAMENTE TENEMOS QUE ORAR TODOS LOS DE LA IGLESIA.....27
CONCLUSIÓN:28

LA ORACION SACERDOTAL

INTRODUCCIÓN

En este estudio vamos a tratar lo que respecta a “La Oración Sacerdotal del Creyente”. El enfoque y la función de esta oración es muy diferente a la oración del silencio, o la oración para estar en comunión con Dios. En la oración de comunión, hasta cierto punto, podemos decir que nosotros nos servimos de Dios; mientras que en esta oración no obtenemos ningún beneficio personal, muy por el contrario, para practicarla debemos disipar por completo todo interés en nosotros mismos y dedicarnos por completo a servirle al Señor.

En el estudio de “La Oración del Creyente en su Vida de Comunión con Dios”, hacíamos referencia a las palabras dichas por el hermano Fenelon hace ya varios cientos de años: *“La verdadera oración consiste sencillamente en amar a Dios. No es el montón de palabras lo que hace grande la oración, porque Dios conoce tus sentimientos más internos antes que los expreses. La verdadera oración procede del espíritu”*. El principio de la oración es el mismo, tanto para la oración de comunión como para la oración sacerdotal, ambas deben ser en el espíritu y por causa del amor de Dios que nos constriñe.

Si amamos a Dios, tendremos una dosis adecuada de fe para creerle, estar en comunión con Él y además, servirle. Es como el caso típico de una joven enamorada; ella vive una etapa previa al matrimonio donde, por parte del novio hay palabras, regalos, flores, detalles, y muchas otras cosas que la benefician a ella. Ya en la etapa del matrimonio, todos sabemos que las cosas cambian. La base del matrimonio sigue siendo el amor, pero ahora tal relación implica algo más: el servicio. Debido a que ahora ya viven juntos, ella debe disponerse a cocinar, lavar, atender la casa, etc. no porque sea una obligación, si no porque la relación de amor la hace atender a su marido. Así debe ser en lo espiritual; si nuestro primer fundamento en la oración es el amor a Dios, seguramente vamos a creerle, lo vamos a disfrutar, pero también surgirá en nosotros el deseo de orar para colaborar con Él y buscar que se haga en la tierra según Sus deseos. La oración sacerdotal no es la manera en la cual le pedimos al Señor que cumpla nuestros deseos, sino es la manera en la cual nosotros pedimos para que Él haga según Su voluntad.

La oración sacerdotal nos convierte en servidores y colaboradores de Dios, es Él quien se sirve de nosotros. Tal oración implica un avance a los planes de Dios, busca la manifestación de Su Reino aquí en la tierra, hace “guerra espiritual”, en fin, el mismo Espíritu Santo es el que nos pone carga y a la vez nos capacita para que oremos conforme a los intereses divinos.

No será, si no hasta que nos iniciemos en la práctica de la oración sacerdotal que podremos hacer la diferencia de cómo vamos avanzando en este asunto; sólo así, las cosas se volverán cada día más fluidas. A medida que estemos genuinamente en comunión con Dios, meditando en Él, nutriéndonos de Él, en esa misma medida también llegaremos a servirle mediante la oración. Podemos decir que esto es un círculo que inicia en amar y disfrutar a Dios, luego vendrá de manera inherente el deseo de servirle. Dice el libro de Cantares 7:11 *“Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas. v:12 Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan*

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

las vides, si están en cierne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores”. Esta mujer llegó a estar en tal comunión con Su Amado que aún mientras trabajaba en los campos le era posible entregarle su amor. Así quiere el Señor que avancemos y que estemos en tal comunión con Él, que aún aquello que implique para nosotros un servicio para Él, sea porque le amamos y no por una obligación.

Previo a dar la definición de lo que es un sacerdote y su función sacerdotal, es necesario mencionar algo sumamente importante: “Dios hizo al hombre para que éste lo representara”. El hombre fue creado con el fin de que pudiera contener la misma Vida y naturaleza de Dios. La idea divina era que cuando el hombre se vertiera hacia afuera de sí mismo, pudiera transmitir Vida divina. Ahora bien, todos sabemos que, a causa de la caída, Dios se vio obligado a sacar a Adán y Eva del huerto de Edén, y no sólo eso, si no que junto con ellos cayó bajo juicio toda la humanidad. No obstante, en Su misericordia, Dios decidió que la simiente adámica no se perdiera totalmente sino que hizo misericordia con ella. El hombre que vivió antes de Cristo y que quería tener comunión con Dios lo pudo hacer por medio de los “altares”, de lo que hablaremos a continuación.

LA ERA DE LOS ALTARES.

LOS PATRIARCAS:

En el tiempo antes de Cristo, Dios decidió contactar con la raza humana no de una manera arbitraria, sin sentido e ilógica, sino de una forma coherente y sensata. El Señor decidió visitar a los hombres a través de los “altares”. Los altares que Dios pedía era según lo que narra Éxodo 20:24 “*Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. v:25 Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás. v:26 No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él*”. Los altares eran edificaciones de piedra o de tierra donde se quemaban víctimas para Dios.

Muchos hombres pudieron estar en comunión con Dios debido a que le edificaron un altar. Así podemos contabilizar a Abel como el primer hombre que estableció una relación con Dios a través de un altar (luego de que la raza humana cayó). Por su lado, al mismo tiempo, también Caín intentó tal

acercamiento con Dios pero salió reprobado porque no supo tratar adecuadamente su altar. (Génesis 4:3-5). Dios proporcionó tal revelación básica de que, a través de un altar, Él podría una vez más estar en comunión con el hombre. Así vemos, seguidamente a Noé, Abraham, Isaac, Jacob, y muchos otros hombres que aprendieron a levantar altares.

El altar fue la manera más rudimentaria que encontramos en la Biblia, por la cual Dios empezó a manifestarse al hombre. El altar representó la actividad de alguien que estaba queriendo contactar con Dios, de tal actividad surgió la labor sacerdotal. De allí que la palabra “sacerdote”, según el Diccionario general de la lengua española Vox, signifique, : “*Persona que consagra su vida a alguna divinidad y que tiene entre sus funciones principales dirigir los ritos religiosos y ofrecer los sacrificios a la divinidad*”. Los hombres que

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

levantaron altares fueron considerados sacerdotes, pues, se ocupaban de ofrecer sacrificios para Su Dios. Los teólogos le denominan al tiempo en el que vivieron Abraham, Isaac y Jacob: “La era patriarcal”. En los días de estos hombres, los altares fueron factores claves para la relación que ellos lograron tener con Dios. Tales hombres tuvieron una vida del altar, es decir, fueron sacerdotes; ellos ofrecieron víctimas en los altares que erigieron con el fin de establecer una comunión con Dios. (*Génesis 12:7, 8; 13:4; 26:24-25; 33:18-20; 35:1-7*)

EL TABERNACULO DE MOISES.

Después de la era patriarcal, vemos como el Señor estableció un pacto con la nación de Israel, y una vez más se vuelven a habilitar los oficios del altar, sólo que esta vez, de una manera más específica y profunda. Mientras ellos anduvieron errantes en el desierto, Dios mismo le dio ordenanzas a Moisés de que levantara un tabernáculo y que éste tuviera dos altares. Uno de esos altares iba a ser específicamente para sacrificar víctimas, y el otro para quemar incienso a Dios. Estos altares ya no fueron sólo ocasionales como en la era patriarcal. Ahora Dios le ordenó a Moisés que hiciera un tabernáculo donde estuvieran siempre encendidos los altares, pero además, le ordenó que estableciera un sacerdocio, al cual conocemos como el sacerdocio levítico. (*Éxodo 27:1; Éxodo 30:1-10; Éxodo 28:40-43*)

EL TEMPLO DE SALOMON

Años más tarde, cuando Israel ya se había establecido como nación, ya no sólo fue un tabernáculo, si no que Dios les permitió erigir un Templo, conocido como el Templo de Salomón. Básicamente, allí también se establecieron dos altares en los cuales se desarrolló y se centralizó el qué hacer espiritual de esa nación hasta los días que vino a la tierra nuestro Señor Jesucristo. (*1 Crónicas 28:11-19*)

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

LA ERA DE LA IGLESIA

EL SACERDOCIO DE MELQUISEDEC

Como sabemos, en Cristo Jesús se estableció un Nuevo Pacto y todas las cosas relacionadas al primer pacto, que el Señor hizo con la nación de Israel, quedaron en desuso y obsoletas. (*Hebreos 8:13; Mateo 24:1-2; Lucas 16:16*)

Con la venida de nuestro Señor Jesucristo apareció un nuevo altar (*Hebreos 13:10-15*) y, obviamente, también un nuevo sacerdocio, llamado: el sacerdocio de Melquisedec. (*Hebreos 5:5-10*) Dice *Hebreos 7:11* “Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden

de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?... v:13 y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. v:14 Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio. v:15 Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, v:16 no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. v:17 Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”.

Actualmente, haciendo referencia al tiempo que inició desde la venida del Espíritu Santo en pentecostés hasta nuestros días, a lo que llamamos la era de la Iglesia, el Señor ya no demanda altares físicos, ni templos físicos, ni una nación física, ni tampoco el sacerdocio levítico. Los altares, el templo, el sacerdocio y todas las demás cosas referentes al primer pacto quedaron canceladas; ahora en el Nuevo Pacto Dios ha hecho un nuevo hombre. Dice Efesios 2:14 “Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, v:15 aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, v:16 y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. v:17 Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; v:18 porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. v:19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”. El Señor ha conformado el Nuevo Pacto en un sólo hombre, es decir, Cristo Jesús. Él es la cabeza de ese nuevo hombre corporativo, del cual, la Iglesia es Su Cuerpo. Todo aquel que cree en Él, tiene Vida Eterna y automáticamente viene a ser partícipe de Su Cuerpo. (Efesios 5:30; 1 Corintios 12:12, 20; Colosenses 1:18-20)

Ahora bien, en este Nuevo Pacto, como ya vimos, hay un nuevo sacerdocio, éste es el sacerdocio según el orden de Melquisedec; Cristo es ese sumo sacerdote y por el principio corporativo, nosotros también somos constituidos como sacerdotes para Dios. Al nacer de nuevo por la fe en nuestro Señor Jesucristo, “todos” los creyentes no sólo somos Hijos de Dios, sino que también somos hechos sacerdotes para Dios. Es lo que dice 1 Pedro 2:9 “Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. También dice Apocalipsis 1:6 “... e hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre, a El sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén”. Fuimos constituidos por Dios como reyes y sacerdotes. Somos gente de la realeza porque somos hijos del Rey de Reyes y somos sacerdotes porque nos engendró el sumo sacerdote llamado Melquisedec, que es Cristo Jesús. Entonces, nosotros sí pertenecemos a una línea sacerdotal, somos la simiente de Cristo, de manera que todos y cada uno de los creyentes somos tomados como sacerdotes para Dios.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Hoy en día se maneja una tesis herética que dice: “el padre de familia es el sacerdote de la casa, y sus hijos y su esposa son el pueblo que tiene que pastorear”. Eso lo dirá la religión evangélica, pero lo que nos enseña la Biblia es que papá es un sacerdote si ha creído en Cristo, que mamá es sacerdote si ha creído en Cristo, que cada hijo, y cada persona, sea quien sea es sacerdote para Dios si ha creído en Cristo. ¡Aleluya! No tenemos que ser de la tribu de leví, ni siquiera judíos, o mucho menos, estar matando animales en un altar físico, sino que ahora, en Cristo, somos parte del linaje sacerdotal, según el orden de Melquisedec. Hermanos, esto quiere decir que Dios nos ha de tratar a nosotros, no solamente, como Sus hijos, si no como un linaje de sacerdotes para Él.

¿PARA QUÉ SIRVEN LOS SACERDOTES?

La Carta a los Hebreos nos dice claramente que un sacerdote es constituido por Dios, básicamente, para dos cosas: en primer lugar, para ofrecer sacrificios a Dios; y en segundo lugar, para interceder por los hombres. (*Hebreos 5:1-3*) Por lo tanto, cuando nos acercamos al Señor, tenemos que reconocer que somos Sus sacerdotes y por lógica nos debemos a Él para presentarle sacrificios (*Hebreos 13:15*) y para interceder por los hombres.

Lo primero que el Señor hace para que funcionemos como sacerdotes es descentralizarnos de nosotros mismos. Por causa de nuestra condición caída estamos plagados de un gran egocentrismo que hemos aprendido a lo largo de la vida. De por sí, ya traemos el arrastre de un egocentrismo que heredamos genéticamente, y si fuera poco, tenemos un egocentrismo adquirido a través de la crianza protestante que tuvimos. A causa de esto creemos que Dios también debe estar a nuestra entera disposición. Nos cuesta trabajo empezar a encontrar nuestro lugar en el reino de Dios, porque en Su reino sólo funcionamos cuando nos descentralizamos de nuestro “yo”. Todos los que hemos sido hechos participantes de Su naturaleza tenemos que entender que ya no vivimos para nosotros mismos, sino para Él. La actitud más grande que Dios espera de cada creyente es que ya no esperemos ser servidos, si no que sirvamos a los demás. (*Mateo 20:26-28*)

Para el Apóstol Pablo fue muy fácil enseñar a las Iglesias locales a que se edificaran los unos a los otros. Él sabía que ahora, en Cristo, todos hemos sido constituidos como sacerdotes, por lo tanto, Dios espera que nosotros seamos Sus siervos y que igualmente sirvamos a nuestros hermanos. Si todos tuviéramos claro que esto es lo que el Señor espera de nosotros, nadie se quejara en lo absoluto de los por menores de las reuniones, porque no vendríamos esperando recibir algo, si no al contrario, vendríamos prontos para dar y para servir. No obstante, como somos y hemos recibido una crianza egocéntrica, lo que hacemos es venir a demandar. Demandamos un grado de espiritualidad de los ministros, demandamos unción de los músicos, demandamos servicio de los ujieres, etc. La pregunta que nos debíamos hacer es: ¿En calidad de qué asistimos a las reuniones de Iglesia? ¿Venimos como observadores o como sacerdotes?, ¿Venimos a recibir o a dar? Si dejamos de ser egocéntricos nos podemos dar cuenta que nuestra función delante del Señor es sacerdotal. Por lo tanto, cuando estamos como sacerdotes delante del Señor, a solas o con la congregación, básicamente tenemos que hacer dos cosas: La primera, ofrecer sacrificios de alabanza para Dios, esto puede ser un canto, una palabra de acción de gracias, una palabra que haya recibido y se la diga de nuevo al Señor, etc. La segunda, es poder servir en la oración, o sea, interceder por los asuntos de Dios y por los hombres.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

¿POR QUÉ EL SEÑOR NECESITA UN SACERDOCIO?

1. AUNQUE EL SEÑOR TODO LO SABE Y TODO LO PUEDE, EN CUANTO A LO QUE SUCEDE EN LA TIERRA, ÉL ESTABLECIÓ TRABAJAR EN CONJUNTO CON SUS SACERDOTES. DIOS SÓLO HACE LO QUE SE PIDE EN LA TIERRA.

Dice Mateo 16:19 “Yo te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos”. Las palabras de este verso dicen que si nosotros logramos atar algo en la tierra, será atado en los cielos. Quiere decir que si nosotros queremos que Satanás sea atado en los cielos, primeramente, debemos atarlo acá en la tierra.

Bajo este principio es que vamos a tratar de desarrollar este tema de la oración sacerdotal. Es precisamente, lo que dice el encabezado de esta sección: “Aunque el Señor todo lo sabe y todo lo puede, en cuanto a la tierra, Él estableció trabajar en conjunto con Sus sacerdotes...”, desde que Dios hizo la tierra y todas las cosas creadas, vemos que Él hizo al hombre para que estuviera siempre como intermediario en Sus Planes en la tierra.

Debemos reconocer que el trabajo de Dios en la tierra no es de forma directa, si Él trabajara directamente, el mundo y todas las cosas cambiarían en un santiamén. Se imagina usted qué pasaría si el Señor evangelizara directamente en la tierra, sólo con que Él se apareciera físicamente, seguro que se convertiría hasta el más vil pecador. Si Él quisiera restaurar la creación, también tiene el poder de hacerlo inmediatamente; pero eso y cualquier otra cosa, Él decidió que se hiciera a través del hombre. Toda la labor que se da entre el cielo y la tierra se ejecutará a través de un sacerdocio. Todo lo que el Señor ha de hacer en este mundo depende directamente de lo que Su sacerdocio hace. Ahora en este tiempo el Señor tiene un sólo sacerdocio vigente: “Su Iglesia”. El Señor se va a mover y va a hacer lo de Él, en la tierra, en base a lo que Sus sacerdotes le pidan. Dios jamás hará algo sin que la tierra se lo pida, y los únicos en la tierra que le pueden pedir a Él son Sus hijos, los creyentes. Todos los creyentes estamos habilitados para ser sacerdotes Suyos. En otras palabras, o nosotros nos dedicamos al ministerio de la oración e intercesión, o Dios no podrá hacer nada en la tierra.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Dice Apocalipsis 8:3 “Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. v:4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos”. El Señor habrá de derramar sobre Su pueblo espíritu de oración y de intercesión. Estas oraciones son las que suben al altar de oro en el cielo y llegan hasta Dios mismo como humo de incienso. Cuando el Cristo de la gloria aparezca habrá necesidad de mucho pueblo que esté diciendo: “¡Ven Señor Jesús!”. Cuando las oraciones de la Iglesia irruman en el cielo, cuando la oración y la intercesión en la tierra sea: “¡Ven Señor Jesús!”, “¡Ven Señor Jesús!”, Él seguramente vendrá, porque la tierra se lo estará pidiendo.

El cielo tiene un gran cerrojo que retiene todo lo que Dios quiere hacer en la tierra. Dios quiere derramar bendición, prosperidad, salud, abundancia en las finanzas (esto no es malo, sólo que nuestro corazón no se vaya en pos de eso), Él quiere que seamos útiles en Su reino, que no seamos cola sino cabeza, que seamos poderosos en Él, que estemos fortalecidos en nuestro espíritu y que podamos vencer al enemigo de Dios que es Satanás. Dios quiere que implantemos Su reino, que las almas se conviertan, que sucedan sanidades, que el yugo de opresión que Satanás ha impuesto en este mundo sea quebrantado; sólo que si la Iglesia no ora, no intercede, no clama, Dios no puede responder ni hacer nada, porque todo lo que Dios quiere hacer está retenido y encerrado en los cielos hasta que los sacerdotes de Él aprendan a quitar ese cerrojo por medio de la oración.

Es necesario que nosotros nos involucremos, como sacerdotes, en el ministerio de la oración con el fin de abrir el paso a todo aquello que el Señor desea hacer. Ciertamente, Dios antes de hacer Su obra propiamente, buscará y esperará que alguien interceda por lo que Él quiere hacer, Él no hará lo que la Iglesia no le pida. (*Mateo 18:18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. v:19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos*).

Ahora bien, La Escritura nos muestra que Dios ejecuta lo que está en conformidad con su voluntad y no con la nuestra, por lo tanto, es la voluntad de Dios expuesta por nosotros lo que el Señor en sí va a escuchar y entender. (*1 Juan 5:14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. v:15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho*).

2. DIOS NECESITA DE UN GENUINO SACERDOCIO PORQUE SÓLO ELLOS PUEDEN PEDIR QUE SE HAGA SU VOLUNTAD.

El Señor hará sólo lo que es Su voluntad. Si alguna vez encontramos en la Biblia que Dios ejecutó algo que Él no quiso, eso seguramente fue un juicio, y no necesariamente una bendición. Hermanos, podemos orar para que Dios sane a alguien, pero si no es la voluntad de Dios, aunque ore toda la Iglesia, la sanidad no va a suceder, el Señor no va a hacer lo que Él no quiere hacer (*Santiago 4:3 Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites*).

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Podemos caer en dos errores. El primero es creer que el Señor es Todopoderoso y que aunque no oremos, Él siempre hará lo que es Su voluntad. El segundo, no menos nocivo, es creer que la oración sirve para que el Señor haga todo lo que nosotros queremos. Ambos errores brotan de una mente extremista, una mente pasiva y dejada, o bien, de una mente ambiciosa. Hermanos, la oración sirve para que Dios haga lo que Él quiere, prueba de ello es que cuando los discípulos le dijeron al Señor que les enseñara a orar, el Señor les dijo que debían orar: “*Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra*”. No debemos pensar que algo va a suceder si no oramos; ni tampoco orar por todo lo que nosotros queremos, necesariamente nos asegure que el Señor lo vaya a hacer. Debemos orar por “Su” voluntad. Si tenemos en mente, que debemos pedir por Sus deseos, no caeremos en estos errores. Tengamos claro que si la Iglesia no ora, no sucederá nada; y por el contrario, si la

Iglesia ora acorde a Su voluntad, el Señor podrá hacer lo que Él quiere. Este es el fin de la oración sacerdotal, que pidamos lo que el Señor quiere hacer. Como ya vimos anteriormente un sacerdote es constituido para ofrecer sacrificios agradables a Dios y para interceder por los hombres. El vehículo que Dios utilizará para derramar las bendiciones de los cielos es la oración.

Antes de continuar con el tema, tomemos este párrafo como un paréntesis. Ya dijimos que un sacerdote es el que intercede por los hombres, eso no quiere decir que sea un pecado que nosotros pongamos nuestras peticiones delante del Señor. Dice *Hebreos 9:7* “*pero en el segundo, (hablando del lugar santísimo) sólo entra el sumo sacerdote una vez al año, no sin llevar sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados del pueblo cometidos en ignorancia*”. Este verso nos muestra que un sacerdote también podía presentar peticiones por “él mismo” delante de Dios. Sí podemos orar por nuestras (propias) peticiones, sólo que esto no significa orar por nuestras ambiciones humanas, sino por aquellas cargas que en algún momento nos quitan la paz de nuestros corazones y mentes, por lo cual, es necesario que las presentemos delante del Señor para descargarnos y prestar así un servicio aceptable a Dios. Esto lo podemos amparar en *Filipenses 4:6* “... *Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. v:7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús*”; Hemos de dejar claras ambas cosas: Aquello que nos quita la paz, presentémoslo con acción de gracias delante del Señor para que la paz vuelva a nosotros; Sin embargo, el mejor sacerdocio es el que está “en medio de”, es decir, aquel que se presenta delante del Señor para pedirle que haga según Su voluntad y el que intercede por las necesidades de los santos.

Hermanos, si aún no pidiendo, como debemos hacerlo, vemos la fidelidad y la bendición de Dios en muchas cosas, se imagina cuanta bendición, cuanta prosperidad, cuanta gloria de Dios, cuanta abundancia, cuanto amor, etc. se va a desatar si nos dedicamos a orar fielmente como sacerdotes que somos en Cristo. Por la gracia de Dios ya empezamos a ver en nuestras iglesias locales, el amor entre hermanos; las personas que nos visitan y aún la gente de afuera lo percibe y eso que apenas y empezamos a practicar el amor, se puede imaginar la bendición que se desatará cuando nos dediquemos a la oración. Dios quiere hacer y bendecir mucho a Su Iglesia, pero necesario es que los sacerdotes clamen para que se haga Su voluntad.

La oración sacerdotal aniquila nuestra carne, no tiene atractivo ni placer alguno para nosotros mismos. Tal oración es una entrega, es sufrir y llorar por las necesidades de otros, es sentirnos cargados por la voluntad de Dios. ¡Ah! Pero cuando la Iglesia se activa en este ministerio, las fuerzas de Satanás comienzan a debilitarse y el poder de Dios empieza a crecer. Empiezan a verse los milagros, ya que todo lo que pasa en la

Iglesia debe ser milagroso. Qué precioso es ver el milagro de que alguien se agrega a la Iglesia, y no porque lo hayamos convencido con promesas religiosas, sino porque Dios mismo lo toma y lo incrusta a Su Cuerpo. Qué precioso será ver tal vida sobrenatural como resultado de la oración sacerdotal, pero si no oramos, Dios no puede gestar tales milagros.

Podemos decir que la verdadera intercesión consiste en afinar la voluntad nuestra con la voluntad de Dios. Es más o menos como cuando nos podemos tomar un día libre y tenemos la oportunidad de comer algo en familia, tratamos de ponernos de acuerdo, surgen ideas y poco a poco armonizamos en lo que queremos; orar es más o menos así, con la única diferencia que Dios no cambiará Sus planes por

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

los nuestros, si no seremos nosotros los que debemos buscar tal armonía con los de Él.

Santiago 4:3 “Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites”. En este verso Santiago nos muestra que no se trata sólo de pedir, sino que debemos armonizar con los planes de Dios.

*Romanos 8:26 “... Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede **por nosotros** con gemidos indecibles; v:27 y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios”. Sólo el Espíritu conoce los deseos del corazón del Padre, es por eso que Él debe guiarnos en nuestra oración para armonizar con los deseos divinos.*

1 Juan 5:14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

3. UN GENUINO SACERDOCIO HACE POSIBLE QUE LA VOLUNTAD DE DIOS SE HAGA Y RESISTE A LOS PLANES DE SATANÁS (ORACION DE RESISTENCIA).

Nuestra confrontación con las fuerzas del enemigo, básicamente, es por causa de que la voluntad de Dios sea realizada en la tierra. Toda la razón de orar es porque en esta tierra no se está haciendo la voluntad de Dios, en otras palabras, oramos para que se pueda hacer la voluntad de Dios.

En una ocasión nuestro hermano Marvin Véliz dijo: “Si hemos de hablar de oración y guerra espiritual, Dios quiere que aprendamos que se hace guerra espiritual con una oración de resistencia”. ¿Qué quiere decir esto de la oración de resistencia? Leamos *Efesios 6:10-11 Por lo demás, fortaleceos en el Señor y en el poder de su fuerza. Revestíos con toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo.*

Aquí el Señor nos está mostrando que, definitivamente, hay una guerra espiritual. Ahora bien, la guerra que el Señor nos manda a realizar es una guerra de resistencia, porque dice: “...para que podáis estar firmes contra las insidias del diablo...” ¿Cómo podemos nosotros estar firmes? ¿Cómo le podemos hacer resistencia al mundo de Satanás? Por medio de la oración, es por eso que sigue diciendo en *Efesios 6:17 “Tomad también el YELMO DE LA SALVACION, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios v:18 Con toda oración y súplica orad en todo*

tiempo en el Espíritu, y así, velad con toda perseverancia y súplica por todos los santos”; Si hilvanamos todo el pensamiento que Pablo está desarrollando en este capítulo, podremos entender que la resistencia que Pablo nos pide al principio es “orar en todo tiempo”. Debemos mantenernos velando para saber qué es lo que debemos de orar. Necesitamos una perseverancia para suplicar por todos los santos del Señor, por eso Pablo les dice a los hermanos... “Y orad por mí, para que siempre pueda pregonar su palabra” (Efesios 6:19).

Hacer guerra espiritual no es tener una confrontación directa contra Satanás. Dios jamás nos pide tal cosa, eso es lo que menos debemos de hacer. La Biblia nos enseña que nosotros resistimos a Satanás y le ganamos ventaja si nos mantenemos “siempre orando” con toda perseverancia y

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

súplica en el Espíritu (aunque la mayor parte del tiempo esto sea un asunto de velar en el interior). ¡Aleluya!

Hermano, hay que tener una guerra de resistencia y tal resistencia la ejercemos cuando decidimos ejercer el ministerio de la oración “siempre”. No deberíamos hacer nada en el terreno de Dios que no esté precedido por la oración.

4. DIOS NECESITA DE SACERDOTES QUE EJERZAN UNA ORACIÓN DE ATAQUE.

Hay una oración de guerra que sirve para atacar. Obviamente debemos de confrontar las fuerzas del enemigo, pero miremos cuál es el principio bíblico para ello.

Mateo 12:27 Y si yo expulso los demonios por Beelzebú, ¿por quién los expulsan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. v:28 Pero si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros. v:29 ¿O cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata? Y entonces saqueará su casa.

Hay una oración en la cual confrontamos las fuerzas del enemigo. Esta oración consiste en atar. ¿Qué es lo que debemos atar? Hay que atar en la tierra para que en el cielo también se ate, y hay que desatar en la tierra para que en el cielo también se desate ¿Qué desatamos en la tierra?, debemos orar que se desate la bendición que Dios quiere desatar desde el cielo y ¿Qué atamos en la tierra? Pues, obviamente atamos a Satanás y sus fuerzas, las cuales Dios quiere atarlas desde el cielo, tal principio es lo que dice el v:29 *¿O cómo puede alguien entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no lo ata?*

En cuanto a esto, debemos hacer una oración con profundidad espiritual discerniendo donde es que se ha hecho fuerte Satanás, cuando tengamos tal discernimiento, debemos atarlo, precisamente, en ese punto. Por ejemplo, hay lugares (territorios físicos) donde la fuerza de Satanás opera colectivamente cautivando las mentes con la ciencia. Por ejemplo, la Biblia nos habla mucho de la cultura griega. Los griegos fueron invadidos de tales tinieblas por la falsa llamada ciencia, Satanás los capturó por medio de sus mentes. Hubieron otros pueblos que su mayor influencia satánica los cautivó, no en su mente, si no en sus deseos de ver cosas sobre naturales. Multitudes vieron al Señor Jesús hacer milagros, e igualmente multitudes recibieron milagros, pero no todos le conocieron, sin embargo, eran cautivos de tales deseos.

Satanás tiene aprisionadas muchas cosas en la tierra, porque él es el hombre fuerte que tiene muchos bienes cautivos aún en este mundo. Por lo tanto, es importante que cuando Dios revela el poder satánico que actúa en una localidad, la Iglesia debe orar para que tal influencia sea atada. Esta oración hará que Satanás venga a ser suprimido en las áreas donde él ha tenido cautivas a las almas y así poder liberar los bienes, los territorios y todo lo que es de Dios, pero que aún él los tiene usurpados. Esta es la oración de ataque, una oración de guerra que busca cómo atar al hombre fuerte. De igual forma, siendo guiados por el Espíritu Santo también debemos orar para que se desaten las bendiciones que Dios quiere desatar para Su iglesia aquí en la tierra.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

PRINCIPIOS QUE DEBEMOS TENER EN CUENTA A LA HORA DE EJERCER LA ORACIÓN SACERDOTAL

A. NO SABEMOS COMO ORAR PERO EL MISMO ESPÍRITU INTERCEDE

¿Cuándo empezamos a interceder? Cuando por medio de nuestras palabras empezamos a palpar el deseo de Dios. Interceder, entonces, es entrar en contacto con la voluntad de Dios. Dice Romanos 8:26 “... Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede **por nosotros** con gemidos indecibles; v:27 y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque El intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios”. En la biblia Textual, no aparece la frase “por nosotros” (subrayada y negrita), sino que lo traduce así: “pero el mismo Espíritu intercede con gemidos indecibles”; escudriñando este pasaje, podemos ver que la Biblia textual se apega más a la intención de Dios; ya que, el sentido no es lo que dice la versión LBLA que el Espíritu intercede “por nosotros”, ni tampoco es que nos “echa una mano” en lo que nosotros necesitamos, sino que toma el control de lo que es nuestra responsabilidad. En otras palabras, la idea central del pasaje es lo que hemos venido diciendo: “intercedan, porque si no interceden Yo no puedo obrar lo que quiero en la tierra”.

La Escritura es clara al decirnos: “...porque no sabemos orar como debiéramos”. Cuando comenzamos a ejercer la oración sacerdotal, literalmente, no sabemos orar como conviene. Por ejemplo, si sentimos orar por el hermano “fulano”, muy difícilmente sabremos orar (pedir) por la voluntad perfecta de Dios para tal persona. En un principio, sólo podemos interceder por él por las cosas que sabemos externamente de su persona, pero qué quiere hacer Dios en esa situación, muy probablemente no la sabemos. Es allí donde lo que debemos de hacer es empezar a orar; si oramos, el Espíritu complementará, junto con nosotros, la oración a Dios. Pongamos mucha atención a esto porque el Espíritu no puede hacerlo solo, la razón es porque Él no es de la tierra, si no del cielo. Lo que el Señor necesita es que la tierra y el cielo armonicen, si lo hiciera sólo el Espíritu entonces la fórmula fallaría, ya no sería la tierra la que pide al cielo, si no que el cielo resuelve todo. El Espíritu Santo necesita que alguien en la tierra empiece a hablar, a orar, a pedir, pero como al hacerlo nosotros no podemos orar como conviene, es decir, no logramos pedir por lo que Dios quiere hacer de forma perfecta, “... el mismo Espíritu intercede con gemidos indecibles”. En otras palabras, lo que hace el Espíritu Santo es arreglar nuestra oración para que sea perfecta y así Dios pueda escuchar en los cielos lo que la tierra está pidiendo.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Hay una sola razón por la cual el Espíritu ocupa nuestra oración imperfecta para dirigirla en intercesión al Padre: La razón es que los hombres somos de la tierra. En realidad quien ora de manera perfecta es el Espíritu, pero la necesidad y la acción inicial de orar tienen que crearse en el hombre-sacerdote, no en el Espíritu. Nosotros debemos empezar a orar hablando; si no hablamos el Espíritu no tiene la oportunidad de tomar nuestras palabras y dirigirlas acorde al corazón de Dios.

B. EL ESPÍRITU INTERCEDE LUEGO QUE HA ESCUDRIÑADO EL CORAZÓN DEL HOMBRE.

Otro punto que tenemos que ver en cuanto a la frase: “... *el mismo Espíritu intercede con gemidos indecibles*”, es que esto está condicionado al corazón del hombre. No es problema que aquello por lo cual intercedamos, lo hagamos mal, pues ya vimos que el mismo Espíritu es el que intercede de manera perfecta. Lo que sí puede ser un obstáculo es que las palabras broten de un mal corazón, tal como lo dice Romanos 8:27 “... *y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque El intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios*”. Previo a que el Espíritu Santo interceda al Padre a través de nuestras palabras, el Espíritu escudriña el corazón del hombre, y Él sabe cuando la intención del corazón del hombre es ser un genuino sacerdote. Si la oración brota de un corazón puro, entonces, Él dirige esas palabras al Padre, de lo contrario sólo serán vanas palabrerías que no tendrán efecto alguno en los cielos, ya que el Espíritu no las acompañará.

Por ejemplo, si tenemos el sentir de orar para que las almas se conviertan, en un inicio muy probablemente no sabremos específicamente por quién orar, habrá un tiempo en que el Espíritu probará nuestros corazones. Si nuestro corazón es hallado puro delante del Señor en cuanto a la intención de aquello por lo cual oramos, seguro que el Espíritu nos dirá específicamente por quienes orar, y nuestras oraciones se van a volver cada vez, más eficaces. Orar mal no es tan crítico como dejar de orar. Conforme nos vayamos entrenando en esto, entenderemos mejor el sentir del Espíritu Santo, nuestra vida se irá haciendo una con Él y en nuestro corazón vamos a dilucidar más fácilmente las cosas por las cuales debemos orar. Llegará el día en que nuestra oración será armoniosa con el Espíritu Santo, pero aún antes de ser armoniosa, aunque no sepamos orar como conviene, oremos, porque el mismo Espíritu intercede ante Dios.

C. INICIAMOS LA ORACIÓN SACERDOTAL HABLANDO.

En este tipo de oración, contrario a la oración del silencio, “hablar” es básico. El Señor Jesús en una ocasión les dijo a sus discípulos: “... *Cuando oréis, decid*”, en otras palabras, “cuando oren, hablen, confiesen, declaren, etc”. La instrucción de la oración es muy breve y sencilla, lo básico que tenemos que hacer en la oración sacerdotal es hablar. Por supuesto, esto no es hablar todo lo que queramos, si no hablar aquello por lo que sintamos carga en nuestro espíritu.

Es Obvio que antes de empezar a hablar (no sea que caigamos sólo en “vanas palabrerías”), bueno es

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

inquirir en nuestro espíritu por qué cosas Dios nos está cargando para orar. Dicho sea de paso, es propio de la oración sacerdotal, inquirir delante del Señor. El término “inquirir”, según el Diccionario general de la lengua española Vox, significa: “Tratar de llegar al conocimiento de una cosa o examinar cuidadosamente una cosa”. Entonces podemos decir que al practicar la oración sacerdotal, debemos de indagar, averiguar, o tratar de llegar al conocimiento de lo que hay en el corazón de Dios para que nuestro hablar e interceder sea conforme a Su voluntad.

Esto es un ejercicio espiritual. Recordemos que uno de los principios que no debemos olvidar al dirigirnos hacia Dios, es que Él es Espíritu. Para buscar o dirigirnos a Dios no debemos ir a nuestra mente, o a nuestros sentimientos, si no debemos ir a nuestro espíritu. A medida que practiquemos esta oración podremos ir discerniendo a

través del Espíritu, si las palabras que salen de nuestra boca tocan el deseo del corazón de Dios, o es necesario que sean re direccionadas hacia lo que el Espíritu nos indique. Muy diferente de lo que ocurre en la oración del silencio, donde no tenemos que precipitarnos a hablar, si no el fin es la contemplación, la comunión, el disfrute de la unión divina; allí no necesitamos inquirir, puesto que Él está allí no para que le hablemos, si no para que lo disfrutemos.

La práctica de la oración sacerdotal viene cuando hablamos. Algunos hermanos piensan que deben orar como que están escribiendo una carta, o un poema; se ocupan hasta de que sus oraciones lleven rima; y no vamos a criticar eso, que cada quien decida el estilo de las palabras que usa en la oración. Lo importante no es el estilo, si no en empezar a orar (hablar) aquellas cosas que causan carga en nuestro espíritu. Cuando comencemos a hablar, el Espíritu Santo nos guiará a decir las palabras adecuadas que conformen una oración acepta ante el Padre.

En la realidad, nadie en su humanidad puede orar conforme a la mente y a la profundidad de Dios. Ni siquiera el Apóstol Pablo se atrevió a decir que él oraba de sí mismo. Delante de Dios nosotros no somos más que unos niños tartamudos o balbuceantes, como dice el Salmo 8:2 *“De la boca de los niños y de los que maman, fundaste la fortaleza, a causa de tus enemigos, para hacer callar al enemigo y al vengativo”*. Dios sabe que somos como niños lactantes, que no dicen nada de forma clara, pero mamá y papá los entienden aún en sus llantos. Igualmente en lo espiritual, lo que Dios quiere es que empecemos a hablarle, que como niños en el Señor levantemos nuestra voz. El Espíritu Santo que es nuestro tutor, que conoce nuestro corazón, nuestro espíritu y nuestros pensamientos, Él llevará nuestra carga y nuestra oración ante el Padre.

Entonces nuestra preocupación básica al iniciar la oración no debe ser orar “bien”, si no empezar a hablar. No es un problema orar mal en un punto, el problema más grande es no orar sobre ese punto. Podemos cometer muchos errores al orar, pero el peor error es no hablar. Si no pedimos, Dios no puede generar ninguna respuesta a favor nuestro. Acercuémonos con confianza delante de Él en oración y aunque iniciemos pidiendo mal, el Espíritu Santo vendrá a ayudarnos en nuestra debilidad, y nos guiará para que pidamos, como conviene, conforme a la voluntad de Dios.

Otros pasajes en los que podemos visualizar que al hablar hacemos posible el trabajo sacerdotal del Espíritu Santo son los siguientes:

Apocalipsis 5:8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Apocalipsis 8:3 Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono. v:4 Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

Preste atención a las frases que marcamos en “*negrita*” en los versos anteriores. Pareciera que hay una contradicción y una diferencia en estos pasajes. Por un lado, Apocalipsis 5 dice que vio “*copas llenas de incienso que son las oraciones de los santos*”, mientras que en Apocalipsis 8 habla de un incensario al que se le dio mucho “*incienso para añadirlo a las oraciones de los santos*”. El detalle en el que difieren estos

pasajes está en que el primer pasaje dice que *“las oraciones son incienso”*, mientras que en el segundo pasaje dice que *“el incienso se agrega a las oraciones”*. Esto no es ninguna contradicción, lo que sucede es que tiene su explicación bajo la luz que nos da el pasaje ya examinado de Romanos 8:26 *“...el Espíritu nos ayuda...”*. La oración e incienso del que habla Apocalipsis 5 es la oración que nosotros hacemos, son nuestras palabras, es nuestra oración de inicio delante del Señor. Pero el incienso que se agrega a las oraciones de los santos en Apocalipsis 8 es la oración del Espíritu Santo que se añade a nuestras oraciones. Esta es la oración final que el Padre espera que suba a Su presencia; una oración en la que el Espíritu Santo se une a nuestro espíritu y por medio de esa ligadura, nuestras palabras habladas llegan al corazón del Padre. Esta unión hace posible y convierte nuestras palabras en una llave que sirve para atar y desatar, según la voluntad de Dios, así en la tierra como en el cielo.

Dice Apocalipsis 8:4 *Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos*. Resulta entonces que ante Dios llega la mezcla de dos inciensos; la figura es clara, por un lado el incienso es la oración, sólo que este incienso está elaborado por las palabras habladas que conforman la oración inicial de los santos. Seguido a lo que hemos empezado a hablar, el Espíritu Santo se nos agrega a la oración, pues *el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el mismo Espíritu intercede con gemidos indecibles*. Debemos tener muy claro que el Espíritu Santo no puede agregar este incienso, es decir, no puede orar juntamente con nosotros si nosotros no oramos primero. Él sólo va a orar juntamente con nosotros y nos ayudará a que nuestra oración llegue hasta la Presencia del Padre si nosotros empezamos a orar-hablar, lo que remarca que el Señor obra en conexión con la tierra.

D. DEBEMOS ORAR CON CONFIANZA

1 Juan 5:14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

Podemos ejercer la oración sacerdotal confiadamente. Nuestras palabras serán escuchadas por el Padre por medio del Espíritu Santo. Dice Hebreos 4:16 *Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia...*, como también dice 1 Juan 5:15 *Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.*

La oración del Antiguo Testamento era: *“Oh Jehová, Grande y temible...”*, pero en la oración del Nuevo Pacto, el Señor Jesús nos enseñó a orar: *“Padre nuestro...”*, esta es una forma diferente de orar. Tenemos un

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

marco de confianza para orar ante Dios en una relación de Padre a hijo y además tenemos a alguien que intercede por nosotros, a Cristo mismo que está sentado a la diestra del Padre, y por si eso fuera poco, desde aquí en la tierra el Espíritu Santo nos ayuda a orar, ¡Cuántos recursos nos ha dado el Señor para que oremos!, el detalle es que el Espíritu Santo no ora con nosotros hasta que nosotros no empezamos a orar primero, Dios no hará el trabajo de abrirnos la boca y hacernos hablar a la fuerza, recordemos que hay un incienso que sale de nosotros mismos, esa es la parte que debemos hacer nosotros, y hagámosla confiadamente.

E. SÓLO ORANDO APRENDEREMOS A ORAR.

Aunque no sintamos la unción, oremos. Pidámosle a Dios por aquellas cosas que sintamos aunque sea una pequeña carga. Esto es un ejercicio en el que poco a poco nos iremos perfeccionando. Hablemos, clamemos, lloremos y pidámosle al Señor lo que creamos que es Su voluntad y aunque al principio fallemos, con el pasar del tiempo veremos cómo nos volveremos hábiles para discernir lo que el Padre quiere que oremos. No debemos orar sólo cuando tengamos el sentir, si no como dice *Efesios 6:18 orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos*; Sólo orando aprenderemos a orar, esta es la enseñanza básica de la oración.

F. DEBEMOS ORAR CON SÚPLICA

Al prestar atención a *Efesios 6:18 “con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos...”* podemos ver que en dos ocasiones aparece la palabra “súplica”. ¿Cómo reacciona usted cuando alguien le suplica algo? ¿No es cierto que ante la súplica usted deja de ser frívolo? Lo más seguro es que no pueda negarse a aquello que le están pidiendo. La suplica nos muestra una actitud del corazón. La súplica no son las palabras que están solo a flor de la boca, sino mas bien la suplica tiene que ver con una actitud del corazón.

La súplica es la participación de una actitud adecuada de nuestro “yo” en la oración. La Escritura nos dice que lo hagamos en el Espíritu, pero también nos muestra que al final, el Espíritu hace una asociación integral con nosotros. La verdadera intercesión es una sociedad entre el creyente y el Espíritu o entre la Iglesia y el Espíritu. El Espíritu es el que intercede de manera perfecta, pero el creyente debe prestar su ser integralmente, poniendo el espíritu, el corazón y las palabras con súplica delante de Dios.

G. ACERCA DE ORAR EN TODO TIEMPO Y VELAR.

Efesios 6:18 “...orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello.” La acción de “velar” que nos muestra este pasaje es estar atento, es decir, no hay que darle tregua al tiempo de oración. El pasaje nos insta a estar constantemente orando, y estar atento para saber qué orar, como orar y así poder llenar el corazón de Dios en cuanto a Sus deseos y Su voluntad.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Notemos algo muy interesante que dice: “*Efesios 6:18 Con toda oración y súplica orad en todo tiempo en el Espíritu...*”. La frase “*orad en todo tiempo*” es diferente al pasaje que está en *1 Tesalonicenses 5:17 “Orad sin cesar”*. Este último verso literalmente significa nunca dejar de orar. “Orar sin cesar” es el estado del creyente que está en plena comunión con Dios. Si pudiéramos decirlo así, sería como tener nuestra oficina de oración de comunión e intercesión siempre abierta en nuestro corazón. El creyente que “ora sin cesar” es el que interiormente está siempre pronto a permanecer en comunión con Dios y presto a Su servicio, pidiendo por Su voluntad como el caso de la viuda que se menciona en *Lucas 18:1-8 “También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar, v:2 diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre. v:3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de*

mi adversario. v:4 Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, v:5 sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia. v:6 Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto. v:7 ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Esta es la actitud que debemos tener para orar sin cesar.

Ahora bien, volviendo a *Efesios 6:18*, el Apóstol Pablo nos dice: “*orad en todo tiempo*”, y esta es una actividad que contextualmente, leyendo todo el capítulo, no damos cuenta que, es delegada a la Iglesia. Como Iglesia debemos mantenernos “*orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos*”. No debemos descuidar tal labor de la Iglesia.

Si somos honestos con lo que leemos, no podemos eludir el hecho de que la Iglesia del principio tenía dos maneras de avanzar espiritualmente. Una de ellas era “la palabra”, la cual era impartida a través de la doctrina apostólica y la otra, no menos importante, era “la oración”. Razón tuvieron los apóstoles al decir: “... *nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra*” (*Hechos 6:4*). Si somos honestos, hoy en día, esto nos choca porque es incongruente para nuestro contexto religioso. La oración es una de las cosas menos atendidas por la Iglesia de hoy, olvidando lo que el Señor mismo dijo: “...*mi casa, casa de oración será llamada*” (*Mateo 21:13*). Sabemos muy bien que la casa del Señor ya no es un lugar físico, sino que es la Iglesia orgánica y viviente. Hermanos, es menester que la Iglesia vuelva a llamarse “casa de oración”, velemos constantemente, volvamos nuevamente a habilitar la oración sacerdotal como uno de los pivotes de la casa de Dios, oremos en todo tiempo.

Resumiendo esto, podemos decir que “orar sin cesar” es una actividad individual de cada creyente, mientras que, “orar en todo tiempo” es la actividad (corporativa) de la cual, la Iglesia, nunca debe prescindir.

H. UN CAMINO EQUIVOCADO EN LA ORACION SACERDOTAL: EL PODER DEL ALMA

Tengamos cuidado cuando oremos de no tener una actitud de poder del alma. Porque muchas veces en vez de venir delante del Señor con un espíritu quebrantado venimos con fuerzas como de búfalo, totalmente en el brazo de carne. Tengamos cuidado porque esas oraciones pueden parecer efectivas, pero no son producto del poder de Dios, es producto de los deseos humanos.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Hermanos, es probado por el mismo hombre que si varias personas empiezan a desear ardientemente algo se genera una fuerza llamada “el poder latente del alma”. Tal fuerza es capaz de que se realice un deseo debido al poder colectivo. El apóstol Juan nos dice en su evangelio, *Juan 3:6* *Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. De nuestra carne, de nuestra alma, de nuestra mente, de nuestros deseos y de nuestros sentimientos pueden brotar fuerzas que influyen el mundo externo, pero son fuerzas que no tienen su origen en la Vida divina sino en el alma de los hombres.*

Para ejemplo de esto, es como el poder que se genera en los aficionados a los deportes, el poder de los conjuros, la gente que hace brujería, etc. Tales poderes emanan cuando las almas desean ardientemente algo, así suceden muchas

cosas aún dentro del círculo evangélico. Muchos de los milagros, que vemos, que se realizan dentro del círculo evangélico (aunque no todos) son originados por el poder del alma, pareciera que provienen de Dios, pero no necesariamente es así.

¿Cómo nos aseguramos de no orar con el poder del alma? Estando quebrantados delante de Dios. Por eso es que Cristo dijo: *“Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; v:30 porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”* (Mateo 11:30). El yugo es lo que nos une a Cristo, el yugo es un madero que tipificaba la cruz de Cristo, la cual puede hacer cesar el actuar de nuestras almas. El quebrantamiento, la operación de muerte de Jesús en nuestras vidas, apagará todos los intentos de nuestra alma de generar poder y querer cambiar el exterior a cuenta de ganar gloria, fama y dinero. ¡Oh! Hermanos, que la cruz de nuestro Señor Jesucristo nos libere del poder y la vida de nuestras almas, para poder orar con súplicas a nuestro Dios.

EL PRINCIPIO CORPORATIVO LIGADO A LA ORACION SACERDOTAL

La razón de orar colectivamente es estar unidos en espíritu junto con otros más y darnos cuenta que solos (individualmente) jamás alcanzaremos la plenitud de lo que Dios tiene para nosotros. Ejemplo de esto nos dio el Señor el día de su muerte, pues, bien se hubiera retirado Él sólo a orar, sin embargo, se llevó a los doce (Lucas 22:39-46). Recordemos que en otras veces el Señor se había ido a orar sólo, pero en esta ocasión quiso hacerlo acompañado de sus discípulos, es obvio que hubo una razón de peso por la cual en un momento tan crucial de su vida no quiso orar sólo, si no en compañía de otros. Esto nos muestra que la oración no sólo es algo entre Dios y yo, si no algo en lo que corporativamente debemos responsabilizarnos. Veamos a continuación algunos beneficios de ejercer nuestra labor sacerdotal, junto con el Cuerpo de Cristo.

1. LA ORACIÓN CORPORATIVA NOS PURIFICA DE LA AMBICION Y LA ANSIEDAD.

Obviamente los beneficios que se obtienen al orar corporativamente son múltiples. La oración no debemos convertirla ni usarla solamente para nuestras necesidades personales, como ya lo explicamos anteriormente, estas cosas debemos ponerlas delante de Dios en oración, no para que Dios nos las dé, sino debemos orar para no entrar en ansiedad por la falta de estas.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Uno de los beneficios de la oración corporativa es que viene a ser un filtro de nuestras ambiciones. Por ejemplo: Si un hermano “fulano” siente la necesidad de orar por un carro, lo que puede hacer es reunirse con los hermanos que conforman el Cuerpo de Cristo y poner la petición delante de ellos; al hacer esto, el hermano “fulano” escapará de los lazos de ansiedad que le produce la falta del carro y si alguno de los hermanos presentes reciben una carga por eso, esa situación se va a definir mediante la oración, pues, la petición será contestada, ya que alguien tendrá la oración correcta del espíritu ú otro pronto discernirá si el Señor quiere darle o no el carro al hermano. Muy probablemente para que el hermano “fulano” perciba la voz de Dios si en realidad necesita, o no, el carro pasarán dos meses o más, pero a través de otro miembro puede obtener una respuesta mucho más rápido; lo cierto es que será más fácil que otro perciba la voz de Dios en aquello que para nosotros

individualmente sólo nos cause ansiedad. Lo importante de la oración corporativa es que de esa manera nuestras necesidades personales ya no estarán puestas con ansiedad, si no que las habremos orado delante de Dios por medio de los hermanos.

Hay cosas que sí podemos y debemos orar individualmente, pero no hay una norma que nos especifique qué cosas son las que debemos orar en lo individual, o qué cosas debemos orar corporativamente, debemos ser guiados por el Espíritu. Por ejemplo: el Apóstol Pablo tenía la necesidad de orar por un aguijón que lo atormentaba en su carne por lo cual oró tres veces, y en la tercera vez oyó la respuesta: “Bástate mi gracia...” en otras palabras el Señor le dijo que no se lo iba a quitar, pero de todos modos Pablo oyó la respuesta en torno a esto: El Señor le iba a suplir en esto con Su gracia. No podemos negar que hay muchas cosas por las cuales debemos orar individualmente, Dios tampoco se desatiende de esas cosas, Él no es falto de amor para con sus hijos y conoce nuestras necesidades. Pablo entendió la voz de Dios a la tercera vez que oró, pero nosotros muy probablemente no seamos tan prontos y eficaces para escuchar la voz de Dios, así que será mejor que sean otros los que oren por nosotros y de esa manera tendremos una respuesta más pronta para nuestra necesidad.

Filipenses 4:6 “Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios. v:7 Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús”.

A través de estos versos vemos como al presentar nuestras necesidades delante del Señor, somos librados de la ansiedad que estas cosas pueden causar a nuestro corazón y nuestra mente. A través de la oración, el Señor pueda guardarnos en Cristo Jesús.

2. MEJORES SON DOS QUE UNO

A partir, de este enunciado, vamos a tomar de base algunos principios muy sabios que el proverbista Salomón dice acerca de no ser individualistas y los beneficios que tenemos al estar acompañados de otros. Tales principios sin lugar a duda, podemos aplicarlos a la práctica de la oración sacerdotal.

Eclesiastés 4:9 “Más valen dos que uno solo, pues tienen mejor remuneración por su trabajo. v:10 Porque si uno de ellos cae, el otro levantará a su compañero; pero ¡ay del que cae cuando no hay otro que lo levante! v:11 Además, si dos se acuestan juntos se mantienen calientes, pero uno solo ¿cómo se calentará? v:12 Y si alguien puede prevalecer contra el que está solo, dos lo resistirán. Un cordel de tres hilos no se rompe fácilmente”.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Veremos a continuación que la oración más poderosa es la que se hace en conjunto. Dice Eclesiastés 4:9 “Mejores son dos que uno...” Este pasaje comienza diciéndonos un principio muy tremendo: “mejores son dos que uno”. Sólo con saber esto podemos decir que, definitivamente, la oración que hagamos entre dos, será mejor que la oración que hagamos de manera individual. Cuando hablamos del principio corporativo ligado a la oración sacerdotal, estamos diciendo que la oración debe ser inclusiva. Esta oración nos invita a tener que quitar nuestros excesos en cuanto a las metas personales, viene a botarnos el individualismo y nos mete a un clamor genuino por el reino de Dios. El Señor sabe que

cuando nos pide que oremos corporativamente eso viene a darle fin a nuestro individualismo.

Desde la caída en Adán, el hombre se volvió individualista y esto es algo que nunca ha estado acorde al corazón de Dios; pero para terminar de arruinar la situación, la religiosidad en la que hemos crecido fomenta terriblemente el individualismo. La religión ha sido un método muy sutil y eficaz por el cual Satanás nos ha marcado un mundo y una ruta de individualismo como la que le sugirió a Adán y Eva en el principio. Este problema lo tenemos marcado en nuestro ser desde la caída de Adán en el huerto, esto es un asunto genético. Lamentablemente, aún después de haber conocido al Señor en lugar de ser instruidos para ya no vivir en esa condición, muy por el contrario las enseñanzas que normalmente hemos recibido están plagadas de un fuerte espíritu de individualismo y esto se debe a que la forma en que la mayoría de los líderes cristianos ha sido formado es bajo ese espíritu individualista. Gracias a Dios por la Vida y experiencia que tenemos al haber recibido la revelación del Principio Corporativo, pues, esto realmente ha sido un avance tremendo en el Evangelio. Gracias a Dios por la revelación del misterio del Cuerpo de Cristo que nos ha sacado de ese error. A veces se predica tanto acerca de la santidad, pero no se da el mensaje correctamente, si no para que el ego religioso se levante en medio del pueblo y pueden sobresalir unos más santos que otros, esto es individualismo, una forma solapada del orgullo que mata la vida del Cuerpo de Cristo. Lo que el Señor quiere en la Economía del Nuevo Pacto es un trato corporativo, que “los muchos lleguemos a ser uno”. De allí cobra sentido y una gran necesidad orar de manera corporativa. De hecho, cuando los discípulos le dijeron al Señor que les enseñara a orar Él les dijo que debían orar así: *“...Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo”*. (Mateo 6:9-10) Estos versos nos muestran una oración corporativa e inclusiva; al decir “Padre nuestro...” el individualismo no cuenta.

3. TIENEN MEJOR REMUNERACIÓN DE SU TRABAJO.

Volviendo a retomar el pasaje de Eclesiastés miremos a continuación otro principio que nos da mejores beneficios de orar corporativamente. ¿Por qué *Más valen dos que uno solo*? Dice Eclesiastés 4:9 *“... tienen mejor paga de su trabajo...”* La mejor remuneración la tenemos cuando oramos en conjunto, siempre la oración corporativa será más eficaz y mejor remunerada que la oración individual. Si leemos Hechos 12:5 *“Así pues, Pedro era custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía oración ferviente a Dios por él”*. En el contexto de este pasaje vemos a Pedro que fue encarcelado por Herodes, pero dice que la Iglesia oraba fervientemente, y no es que cada quien oraba en su casa, si no se reunían a orar juntos por la liberación de Pedro, pues más adelante dice Hechos 12:11 *“Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la*

mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba. v:12 Y habiendo considerado esto, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando”. Veamos qué tremendo poder tiene la oración corporativa; dice que la misma noche que Pedro iba a ser ejecutado, fue cuando el Señor lo libró. Esta oración no tardó mucho tiempo en ser contestada, fue cuestión de días para que Dios respondiera la oración de la Iglesia. Podemos ver como la oración de la Iglesia fue capaz de mover el poder de Dios al extremo que no sólo se abrieron las puertas de la cárcel, si no que Pedro fue libre de sus cadenas y pasó inadvertido en medio de la guardia; todo esto debido a que la Iglesia estaba reunida orando. ¡Qué tremendo!

En otro caso, vemos lo que nos relata Hechos 16:25 *Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. v:26 Entonces sobrevino de repente un gran terremoto,*

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. Aquí no vemos que haya estado una Iglesia orando por ellos, aunque muy probablemente sí, pero dice que entre ellos dos se pusieron a orar y a cantar y de repente quedaron libres, esto nos muestra que no necesariamente tiene que estar reunida toda la Iglesia para ora corporativamente, pero si al menos dos oran juntos tendrán mejor paga en la oración.

Igualmente el Apóstol Pablo en muchas ocasiones pide a la Iglesia que le ayuden a orar, seguro que él (individualmente) oraba por estas cosas, pero sabía que la eficacia que habría en su ministerio, si las iglesias oraban por él, sería mayor. Veamos los siguientes pasajes.

Romanos 15:30 Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, v:31 para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea acepta;

Colosenses 4:2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; v:3 orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, v:4 para que lo manifieste como debo hablar.

Igualmente dice Santiago 5:16 “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”. Orar los unos por los otros, es algo que involucra al menos a dos personas juntas orando, y desde luego, esta oración del justo puede mucho.

4. CUANDO UNO CAE EL OTRO LE LEVANTA.

Eclesiastés 4:10 “Porque si uno de ellos cae, el otro levantará a su compañero...” Muchos (en lo individual) lo que hacen no es orar, si no estar de rodillas o en silencio (se duermen), porque es mucha su distracción mental. La oración corporativa hará que mantengamos el fluir en la oración. Cuando uno pierda el sentir o la carga, pueda que otro lo encuentre y así ambos se mantengan orando bajo la unción del Espíritu Santo.

El ejemplo más claro que podemos ver de esto en la Escritura es lo que narra Mateo 26:38 *Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. v:39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. v:40*

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? v:41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. v:42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. v:43 Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. v:44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Podemos ver en este pasaje como el Señor estuvo pendiente de sus discípulos en tres ocasiones y cada vez que ellos se dormían a causa del cansancio, el Señor llegaba y les alentaba a seguir orando y velando. Si ellos hubieran estado solos, seguramente en la primera ocasión se hubieran dormido del todo y ya no hubieran orado, pero el Señor los levantaba para que ellos permanecieran despiertos orando. Una de las eficacias de orar corporativamente es precisamente la facilidad de

mantener el fluir del Espíritu entre los hermanos que están orando juntos, pues, no sólo se mantiene el fluir del Espíritu, si no también se conserva la fuerza física y mental de los miembros que oran juntos.

5. MANTENER EL CALOR ESPIRITUAL:

Eclesiastés 4:11 “Además, si dos se acuestan juntos se mantienen calientes, pero uno solo ¿cómo se calentará? v:12 Y si alguien puede prevalecer contra el que está solo, dos lo resistirán. Un cordel de tres hilos no se rompe fácilmente”.

Muchas veces estar con dos o más hermanos nos hace entrar en el fuego de Dios de manera más fácil y rápida. Dice Hechos 1:13 *Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo. v:14 Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.* Cuando el Señor ascendió a lo alto, ellos obedecieron lo que el Señor les dijo, en cuanto a que se quedaran en Jerusalén. Ellos lo hicieron así y dice que *“perseveraban unánimes en oración y ruego”*, no fue tan difícil mantenerse juntos orando en el aposento alto porque lo hicieron en compañía de otros. Si la ordenanza hubiera sido que lo hicieran individualmente, muchos se hubieran desanimado en su oración, pero como estaban juntos y en armonía, eso los mantuvo con fervor esperando la promesa del Padre. Si oramos juntos, seguro tendremos mucho más fervor y perseverancia en la oración, pues unos a otros nos mantendremos con el fuego de la oración e intercesión.

6. DOS PUEDEN HACER MÁS RESISTENCIA AL ENEMIGO

Eclesiastés 4:12 “Y si alguien puede prevalecer contra el que está solo, dos lo resistirán”. Un cordel de tres hilos no se rompe fácilmente”. La guerra espiritual se hace a través de la oración. En lo natural ningún soldado sale sólo contra un ejército; así también debe ser en lo espiritual. No debemos enfrentar solos al enemigo, si no debemos orar bajo el principio de lo corporativo. Dice el Apóstol Pablo en Romanos 15:30 *Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que luchéis conmigo en oración por mí delante de Dios (RVA)*; él le pide a la Iglesia en Roma que luchen con él a través de la oración. Aquí la palabra “que luchéis conmigo” es la #4865 Gr. Strong’s “sunagonizomai” que es una palabra compuesta por “sun”, que significa “con” y “agonizomai” que significa: “luchar o contender con un adversario” lo que nos da una connotación que la guerra espiritual debe realizarse “con alguien” y no solos. No peleemos solos las batallas del Señor, si no colectiva y corporativamente.

- Contenido
- Introducción
- La era de los altares
- La era de la iglesia
- Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal
- El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal
- Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa
- Conclusión

7. UN CORDEL DE TRES HILOS NO SE ROMPE FACILMENTE.

Eclesiastés 4:12 “... Un cordel de tres hilos no se rompe fácilmente”.

Mateo 18:18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. v:19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. v:20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Al reunirnos a orar con uno o más hermanos, en el nombre del Señor, nos aseguramos que Su presencia está en medio de nosotros. La presencia de Dios no se trata de un sentir, el Señor Jesús no dijo: “donde dos o tres están congregados en mi nombre, posiblemente, yo estaré allí”, lo que Él aseveró es que Él estará presente cuando dos o tres estén reunidos en Su nombre. Nuestro Señor Jesús es el tercer hilo del que habla Eclesiastés, si dos nos unimos, Él (que es el Espíritu mismo), también estará con nosotros.

CONSEJOS SOBRE CÓMO PRACTICAR LA ORACIÓN CORPORATIVA:

Mat 26:36 Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. v:37 Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. v:38 Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. v:39 Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. v:40 Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? v:41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. v:42 Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. v:43 Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. v:44 Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

PODEMOS ORAR A SOLAS, PERO SIN MENOSPRECIAR EL CUERPO DE CRISTO.

En el pasaje que acabamos de leer podemos ver que en el Getsemaní el Señor nos enseña una oración a solas pero a la vez corporativa y colectiva.

Lo corporativo y lo colectivo son dos cosas afines pero la diferencia entre la una y la otra es que: Lo corporativo es la integración que tenemos al organismo llamado Cuerpo de Cristo, mientras que lo colectivo es la pertenencia a un grupo de personas (reunidas físicamente). Podríamos agregar que lo corporativo es la actitud interior (subjetiva) de saber que somos parte del Cuerpo de Cristo y que nuestra relación con Dios no es de carácter individualista e independiente. Lo colectivo es la parte externa (objetiva) en la que nos reunimos con algunos hermanos del Cuerpo de Cristo para un fin común. Es lo que dijo el salmista “*Mirad cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía*”. (Salmo 133:1). Estar juntos es la parte colectiva, mientras que estar en armonía es lo corporativo. Ambas cosas son necesarias, debemos congregarnos con los hermanos y a la vez tener una actitud interna en la que nos integremos como un organismo.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Dice Mateo 6:9 “*Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos...*”, La oración que el Señor Jesús nos enseñó a hacer no dice “*Padre mío...*”, si no “*Padre nuestro...*” podemos orar a solas, encerrados en nuestra habitación, pero nunca debemos desligarnos de nuestra realidad y posición en el Cuerpo de Cristo, pues, nosotros en lo individual sólo somos un miembro más en todo el Cuerpo de Cristo. Ningún creyente debe orar creyendo que su relación es única e independiente con Dios, por tal razón nadie debe orar diciendo: “Padre mío”, porque somos muchos los santos que por la gracia de Dios hemos sido incorporados al Cuerpo de Cristo, por lo tanto, debemos orar diciendo: “Padre nuestro...” y más que decirlo, es vivir y entender la dimensión corporativa a la que hemos sido llamados. Hay

muchos hermanos que aún pueden estar reunidos con todos los hermanos, pero internamente están independizados del Cuerpo de Cristo. Tal actitud hará que fracase la oración corporativa, pues, el éxito de orar corporativamente no es estar muchos juntos físicamente, si no muchos en un mismo espíritu y en un mismo sentir.

Volviendo al pasaje en el que el Señor oró en el Getsemaní, nos damos cuenta que aunque Él se retiró a orar a solas, estaba junto con otros en el mismo lugar, pero a la misma vez estaba pendiente de que los otros estuvieran orando con Él. En otras palabras, el Señor estaba orando a solas, pero con una actitud corporativa y a la vez colectiva. Dice *Lucas 22:41* “... él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró”, ellos no estaban juntos (físicamente), sin embargo, estaban unidos en espíritu, ellos oraban corporativamente, prueba de ello es que el Señor en tres veces fue a verlos para ver si ellos estaban o no orando por la petición que les había puesto.

No todo el tiempo tenemos que orar a solas, ni tampoco todo el tiempo debemos orar con otros, ni tampoco todo el tiempo debemos orar todos lo mismo a una voz como sucede en las reuniones de edificación. Debemos ser guiados por el Señor en cuanto a la manera en la que oramos. En algún momento debemos orar a solas, por ejemplo, cuando estamos en nuestra casa, pero aunque estemos a solas no seamos individualistas, si no oremos bajo un sentido corporativo, en otras palabras, tengamos carga no sólo por nuestras necesidades personales, si no por los hermanos, por el Apóstol, porque el Reino del Señor avance, etc.

La oración colectiva se da cuando nos reunimos con otros hermanos a orar. Podemos hacerlo a solas (y a la vez estar juntos), o todos orando con una sola voz (Alguien que tenga el sentir puede levantar su voz y los demás lo apoyarán con un amén). No necesariamente la oración sacerdotal debe ser participativa todo el tiempo, pero sí corporativa.

Un detalle muy importante que debemos tomar en cuenta cuando oremos colectivamente, es que todos tengamos las peticiones en común acuerdo. Antes de dedicarnos a orar tomemos un tiempo para tener noción de las necesidades por las cuales vamos a orar. Por ejemplo, el Señor les dijo a los tres discípulos que lo acompañaron a orar: “*Mi alma está muy triste, hasta la muerte*”, la razón por la que se los había llevado a orar era porque Él tenía una grande aflicción en Su alma, Él quería que le ayudaran a orar por eso. Esto nos enseña que cuando nos juntamos para orar corporativamente podemos decirle a los hermanos con los que nos hemos reunido cuáles son nuestras necesidades y luego, ya sea que nos separemos a orar a cierta distancia para orar a solas, tal como lo hizo el Señor en esa ocasión, o que decidamos orar a una voz, llevar delante del Señor las peticiones ya conocidas.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Orar colectivamente y a la vez que cada quien lo haga a solas (físicamente), no es sinónimo de menospreciar el Cuerpo de Cristo, si no al contrario, estamos echando mano de esa bendición tan grande que el Señor nos ha dado para orar por una carga que por algún motivo no la podemos dar a conocer a los demás.

No seamos legalistas en cuanto a los formatos de cómo orar, sí se puede dar el caso de que oremos de esta manera en la que lo hizo el Señor, como también orar con una sola voz, o en nuestra casa, en fin, lo importante es que no descuidemos el hecho de que somos sacerdotes para Dios y que estamos en la responsabilidad de levantar oraciones para que la voluntad de Dios se haga así como en el cielo, también en la tierra. En todos estos detalles debemos ser

guiados por el Espíritu para ver qué es lo que Él quiere en un determinado momento.

En el momento que nos reunamos para orar podemos iniciar haciendo dos cosas básicas:

- i. *Ponernos de acuerdo por lo que vamos a orar.* Esto lo decimos si Dios ya nos cargó con una necesidad antes del tiempo de la oración. Si ya sabemos por qué peticiones vamos a orar, tratemos de no olvidarlas (escribámoslas en un cuaderno) y vayamos inclinando nuestros espíritus para que el Señor nos hable algo con relación a eso y oremos en base a lo que ya nos hemos puesto de acuerdo.
- ii. *Poner atención a una carga extra:* Dentro de este tiempo de oración también puede surgir una carga extra que el Señor nos pueda poner cuando ya estemos orando. No ignoremos la voz del Espíritu, si sentimos esa carga, el que la sienta que la exponga y los demás que oigan y apoyen la oración según sientan el fluir.

NO NECESARIAMENTE TENEMOS QUE ORAR TODOS LOS DE LA IGLESIA.

Orar corporativamente tampoco es sinónimo de que toda la Iglesia se reúna para orar en un mismo lugar. Satanás es muy astuto y ha ocasionado una gran brecha en la oración de la Iglesia. Por un lado, cuando se organiza una reunión de oración casi nadie asiste porque saben lo largas y aflictivas que se vuelven muchas veces los ambientes de tales reuniones, por otro lado, hay quienes tienen tantas reuniones de edificación y comunión que terminan descuidando la oración. Sea cual sea la situación, es muy poco el tiempo que la Iglesia dedica a la oración y gran parte es debido a la ignorancia del principio corporativo. No debemos esperar una reunión de toda la Iglesia para orar corporativamente. El Señor Jesús dijo: *“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos”.* (Mateo 18:19). Con dos o tres que estemos reunidos en el nombre del Señor bastará para que Dios le dé respuesta a esa oración.

En el pasaje de Mateo 26 vemos que el Señor se llevó a los doce, pero luego dice que se retiró con tres de ellos. Esto quiere decir que no es necesario que toda la Iglesia se reúna para orar, al contrario, habrá más libertad y oportunidades cuando empezamos a orar en grupos pequeños. Es más fácil ponernos de acuerdo con un grupo pequeño que con toda la Iglesia, e igualmente reunirnos pocos crea un ambiente de más confianza y libertad en el Espíritu.

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

Rompamos los esquemas que tenemos de largas reuniones de oración, oremos con una carga genuina del Espíritu, sin forcejear a que todos oren lo que no sienten con tal de cubrir un determinado tiempo. Cuando nos reunamos con grupos pequeños, obviamente el tiempo no será muy prolongado, pero no nos sintamos mal por ello, recordemos que los hipócritas son los que hacen largas oraciones (*Mateo 23:14*) Si la reunión la alarga el Espíritu, tampoco es pecado, pero cuidemos de que el tiempo no se torne en un desánimo y una carga pesada que nos desanime a perseverar en la oración.

Debemos ser prácticos para decidir con quienes vamos a orar, como por ejemplo la distancia entre unos y otros, los espacios de la vivienda, la diferencia de edades, etc.

Hay muchas cosas que de manera práctica las debemos superar para orar corporativamente.

CONCLUSIÓN:

“Tengamos en mente que a medida que oramos, debemos prestar atención a la voz interior y aprender a no ser gobernados por las circunstancias, los pensamientos ni los afectos. Cuando escuchemos esa suave y tierna voz interior que nos dice que oremos, cuando en lo profundo de nuestro ser tenemos el sentir de que debemos orar, entonces debemos hacerlo de inmediato. Las circunstancias sólo deben ser un medio que nos lleve a la presencia de Dios para allí esperar en Él; ellas no deben regir nuestra vida, y no debemos permitir que ellas nos impidan orar. Nuestra mente sólo debe servir para organizar nuestro sentir interior, el cual debe ser expresado en palabras; ella no debe ser donde se origine nuestra oración. La oración es la expresión del sentir interior que pasa por la mente, aunque no se inicia allí. La oración conforme a la voluntad de Dios es solamente posible cuando estamos en armonía con Su voluntad. No es el ejercicio de forzar a Dios a que complazca las emociones de los hombres. Si nuestras emociones no son disciplinadas, no podremos orar, ya que nuestras oraciones no podrán hallar salida. Cada vez que estemos bajo el control de nuestras emociones, oraremos de una manera natural, según nuestros propios deseos, y nos será muy difícil orar conforme a la guía interior. Por lo tanto, debemos tocar la llave de la oración. Cada vez que nos encontramos orando de manera ineficaz e infructuosa, debemos primero pedirle al Señor que nos dé Su luz y procurar descubrir cuál es la causa de que no hallemos respuesta. Al consultar con el Señor, llegaremos al punto en que sentiremos que hemos obtenido algo, que en nuestro interior algo se activa, y escucharemos una suave y tierna voz que desde nuestro interior nos dice: “¡Eso es!” Cuando esto suceda, habremos encontrado la llave de la oración. A medida que usamos la llave para continuar orando, podemos tener la certeza de que Dios responderá nuestra oración”. (Watchman Nee)

“¡En esta nueva relación con su Señor, es el Espíritu quien ora! Y conforme el Espíritu ora, El lo ayuda en su debilidad. El hace intercesión por usted. Y El ora conforme a la voluntad de Dios. “Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. (Romanos 8:26) Allí está la voluntad de usted; y allí está la voluntad de Dios. Allí está el plan de usted; y allí está el plan de Dios. Allí está la oración de usted; y allí está la oración de El. Usted debe estar de acuerdo con los planes de Él. Él quita de usted todas las obras propias de usted, para que puedan ser substituidas con las de Él en su lugar. Por consiguiente, ceda. Deje que Dios haga en usted lo que Él quiera. En sus oraciones, las que El dice, también está la voluntad de Él. Permita que Él ore. Usted renuncie a sus propias oraciones; renuncie a sus propios deseos y a sus propias peticiones. Sí, usted tiene una voluntad; sí, usted tiene deseos y peticiones. Con todo, deje que El tenga la voluntad, el deseo, que están en la oración que El ora” (Mme. Guyon).

- **Contenido**
- **Introducción**
- **La era de los altares**
- **La era de la iglesia**
- **Principios que debemos de tener en cuenta a la hora de ejercer la oración sacerdotal**
- **El principio corporativo ligado a la oración sacerdotal**
- **Consejos sobre cómo practicar la oración corporativa**
- **Conclusión**

“La oración sacerdotal es el trabajo más elevado que el creyente puede realizar en el Señor. Es el servicio que le ofrecemos a Dios, estando fusionados completamente con Él. Dicha labor consiste en perdernos a nosotros mismos en Él para luego encontrarnos con Su voluntad y Sus intenciones, las cuales, presentamos a manera de intercesión y súplica”. (Marvin Véliz)